

ct

May be... esta vez

de
Lola G. Otero

(fragmento)

Casi no puedo creerlo, ¡por fin! A las ocho es la firma del contrato y eso sólo significa una cosa y es que habrá un nuevo foco para mí, que después de tanto tiempo volveré a subir por fin a un escenario, volveré a sentirme viva, volveré a brillar de nuevo. ¡Oh Charlie, Charlie...! Si no fuera por él... ¡Volver a interpretar! Será un éxito, seguro, nada puede fallar esta vez, me lo dice el corazón. ¡Si es que era justo lo que estaba buscando! Un personaje a mi altura; voy a interpretar a una actriz, y quién mejor para interpretar a una gran actriz que otra gran actriz, porque eso es lo que soy. ¡Actriz!

No ha sido fácil, no, me he gastado los últimos ahorros en las malditas inyecciones de *botox*, pero es que era imprescindible, Dios mío, ¡mi personaje tiene 10 años menos! Y de tipo, bueno, yo no engordo, para engordar hay que comer, me mantengo delgadita, y si hace falta meto tripa, doy muy bien el personaje, treinta y pocos... pero la piel, ¡Ay, la piel de la cara y las manos! El *botox* te deja la cara lisita, lisita y lo demás de la expresión... Si yo soy actriz, puedo poner cualquier gesto en mi cara, ¡pues no me he cansado de hacer cursos de mimo, ja, ja, ja! – *Se ríe y bebe.* - ¿Qué hora es? Son las siete, es muy pronto, no importa, dentro de poco Charlie estará en una mesa del Hotel Convención recogiendo un contrato firmado por el máximo responsable de la más importante compañía de teatro del país, y en ese contrato se estipula que yo, Violeta Reina soy la primera actriz, protagonista, en el montaje teatral LAS LUCES Y LAS SOMBRAS de Miguel Ángel Verona Sanchís. ¡Toma ya! ¡Que se mueran de envidia las niñas de turno! Esos personajes sólo puede afrontarlos una actriz con experiencia, sólida, con peso, una actriz integral. O sea, yo... ja, ja, ja

¡Charlie, Charlie – *Se sienta y enciende un cigarro More* - él podría estar con otra, buscarse a otra, pero se queda conmigo. Es verdad, es verdad que le saco unos años, pero no se nos nota, sólo son tres o cuatro, bueno más, pero yo parezco joven y él, con ese aplomo tan galán que tiene... Charlie da el físico, podría ser actor, tiene planta. Pero le falta alma, es un bribón, un tiburón para los negocios, ¡Oh, le adoro por eso! ¿Qué me importa que no tenga corazón? Si es capaz de conseguirme un papel como éste, qué más da que no se entere cuando intento explicarle lo que siento, si al final es capaz de tomarme entre sus brazos con ese aire que tiene, tan viril... ¡Oh, no, no hay que pedirle peras al olmo! Me ha conseguido un papel excelente, esta noche vendrá para celebrarlo y yo le recibiré encantada y le amaré como él merece y sabrá que en su horizonte siempre estará Violeta Reina.

Sí, ese chico debe estarme agradecido, no era nadie hace unos meses. Agente Artístico... Oh, Charlie, representante de niñas veinteañeras, hermosas estrellas fugaces cuyo resplandor apenas dura unas semanas. Oh sí, muy rentables, maquinitas de hacer euros, pero el talento qué, ¿eh? El talento es un bien imponderable, sé lo que estoy diciendo. Me voy a poner otra copa ¿por qué? Por que estoy celebrando que tengo un papel, y porque tengo talento, eso es. Y Charlie lo sabe. (SE SIRVE OTRA COPA). A ver si no porque me representa, después de haberse gastado su dinero intentando producir un musical, engatusado por la rubia aquella de las tres octavas (LA IMITA BURLANDOSE) - *¡Doy tres octavas, doy tres octavas, ji, ji ji!* - y se reía en plan soprano la muy... soprano. Veinticinco añitos y operada de todo, de culo, de tetas, pómulos, nariz, orejas, extensiones... ¡Por Dios! Esa chica haría feliz al doctor Frankenstein. (VUELVE A IMITARLA) - *¡Oh Charlie, te vienes a tomar unas cervezas?* - ¡Menuda trepa! Pero mi Charlie no es tonto, se queda conmigo porque tengo talento y él sabe que a la larga da prestigio ser mi representante y más

ahora que voy a ser protagonista en LAS LUCES Y LAS SOMBRAS y todas esas niñas ... lo que él dice, son agenda, dan dinero, pero muy poquito más.

Sólo quieren la fama...

A su edad yo ya estaba curtida de escenario, empecé muy jovencita, una niña, por eso fui Julieta y Ofelia y Doña Inés y la niña del Pato Salvaje de Ibsen, Eduvigis... qué hermoso final el del Pato Salvaje, y yo salía a escena con mi aspecto infantil, era tan frágil... y sentía que los focos bañaban mi rostro y que todos allí abajo, en el silencio, reclamaban sin saberlo un sacrificio, y allí estaba yo, con trece añitos, dispuesta a darlo todo y después al caer el telón, cuando todos aplaudían conmovidos yo salía y saludaba humildemente agradeciendo la ovación. Yo he crecido en el teatro, ese ha sido mi campo de juegos. Y así quiero seguir, por eso Charlie, ¡Te adoro, te adoro por haber conseguido ese contrato para mí! – *Se levanta y coge un retrato de Charlie al que besa. Después lo deja melancólica sobre la mesa.*

Siete años sin subir a un escenario. Es como una maldición, oh sí, he sobrevivido haciendo anuncios y otras cosas que no quiero recordar. He dicho ¡Basta! No las quiero recordar. Yo no estoy preparada para nada que no sea interpretar, eso es todo lo que he hecho a lo largo de mi vida, TEATRO, en eso he invertido mi tiempo y mi esfuerzo y mi dinero y nadie nunca me ha dado garantías, pero a mí no me importó, yo sabía lo que hacía y acepté que mi vida iba a ser inestable pero llena de brillo, y así ha sido, inestable pero plena. Sin embargo... siete años...

Dios mío, a punto estuve de volverme loca, pero ahora todo está bien, vuelvo a tener un papel, una actriz no es gran cosa si no tiene un papel, es como un jardín sin flores, ahora tengo un papel. Me pregunto cómo será mi personaje, según Charlie es una actriz en lo más alto pero sufre un accidente y queda mal por lo cual todos la olvidan, al final se recupera y gana un Goya. ¡Tiene tanto que ver conmigo!

¡Siete años!

Es que es mucho, mucho tiempo. No hay carrera que resista un parón de siete años. Bueno, ya está, ya pasó, y ahora voy a resurgir como Ave Fénix, Charlie ha logrado el milagro y yo vuelvo a ser Violeta Reina y ahora empezarán los ensayos, a ver cuando me dan el texto, y las pruebas de vestuario, cielos, estoy casi asustada, la promoción ... ¡Siete años! - *Se mira al espejo desolada* – ¡Es mucho tiempo! – *Se observa el rostro, se lo toca, el cuerpo...* - ¡Qué tontería nena, estás estupenda – *Se aleja del espejo y se pone otra copa* – En siete años ... han pasado tantas cosas ... ¡estupenda nena!, ¡estás estupenda! – *Mirando al espejo, coquetea con él* – Espejito, espejito ¿quién es la más bella? – *Se contesta a sí misma con voz grave* - ¡Violeta! – Espejito, espejito ¿quién es la más hermosa...? - ¡Violeta! – Espejito, espejito ¿quién es la más sexy? - ¡Violeta! – *A sí misma* - ¿Lo ves? Estas igual que siempre, perfecta. Aparentas mucho menos... y ahora con el *botox* pareces una niña, así vista de lejos... una niña. Podrías volver a interpretar a Doña Inés, virgen, casta, inocente, arrebatada por una pasión desconocida, bella y pura, sin doblez – *Interpreta versos de D^a Inés en los que ella confiesa su amor por D. Juan* –
Callad, por Dios, oh Don Juan
Que no podré resistir...